

San Juan Bautista, hoy

En la liturgia cristiana san Juan Bautista es el único santo de quien se celebra tanto el nacimiento, el día 24 de junio, como su martirio “Dies Natalis” (=nacimiento a la vida eterna) el día 29 de agosto.



El misterio de Juan el Bautista se realiza todavía hoy en el mundo. Cualquiera que está destinado a creer en Jesucristo es preciso que antes, el espíritu y el poder de Juan, vengan a su alma «a preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto» (Lc 1,17) para allanar los caminos y enderezar los senderos de las asperezas del corazón.

En la vida del creyente, Juan Bautista tiene mucho que decirnos hoy a los cristianos llamados a llevar: «fuego en el corazón, palabra en los labios, profecía en la mirada»

San Juan Bautista es una figura ampliamente estudiada desde el punto de vista histórico y teológico; sin embargo, su personalidad es lo suficiente enigmática y atractiva para seguir profundizando no solo en la tradición y su aceptación en la religiosidad popular, sino también en la reflexión de los estudios bíblicos.

HIMNO A SAN JUAN BAUTISTA

El Himno a San Juan Bautista, atribuido a Pablo el Diácono s. VIII, fue usado en el siglo XI por el monje benedictino italiano Guido D'Arezzo para dar nombre a las notas musicales: **ut/do, re, mi, fa, sol, la, si**.

	Ut (Do) queant laxis	Para que puedan
	Re sonare fibris	exaltar a pleno pulmón
	Mi ra gestorum	las maravillas
	Fa muli tuorum	estos siervos tuyos
	Sol ve polluti	Perdona la falta
	La bii reatum	De nuestros labios impuros
	San cte I oannes	San Juan

Bibliografía y fuentes:

- Flavio Josefo: “Antigüedades judías XVIII, v.2”
 - Meier, John P.: “Un judío marginal. Tomo II. Juan y Jesús”
 - Martínez Rivera, Roberto: “El amigo del novio. Juan el Bautista, historia y teología”
 - Galdeano, Iranzu: “Mira que envió mi mensajero delante de ti...”
 - Sáez de Maturana, Fco. Javier: “Juan el Bautista. Una aproximación al profeta del desierto”.
- Díptico formativo: Pilar Rivas

san JUAN el Bautista

Profeta, Precursor y Mártir

«Surgió un hombre enviado por Dios,
que se llamaba **JUAN**...» (Jn 1,6)

No hay mejor modo de presentar la figura de este gran PROFETA del desierto, que preparó el camino del Señor, y que ocupa un lugar especial en la tradición cristiana.



Aproximadamente, sobre el año 27-28 d.C., en tiempos del emperador Tiberio, aparece en el horizonte religioso de Palestina un profeta original, dotado de una personalidad compleja y apasionante, como hombre arrebatado por el Espíritu, de gran estatura moral y espiritual, fiel a Dios que provocó un fuerte impacto en el pueblo judío.

Tanto para el judaísmo como para el cristianismo incipiente del primer siglo, JUAN fue una de las figuras más influyentes; no hay que olvidar que, de él, Jesús mismo, dijo que «no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista» (Mt 11, 11).

Hasta la aparición de JUAN no existía entre los judíos la costumbre de bautizar a otros. Se conocía gran número de ritos de purificación e inmersiones que cada uno hacía personalmente, pero Juan es el primero en atribuirse la autoridad de **bautizar**, de ahí que recibiera el sobrenombre de “el bautista” (del griego βαπτιστής = sumergir).

Su personalidad esconde un marcado carácter profético como ya lo reflejaron los primeros padres de la Iglesia, situándolo como el último profeta del Antiguo Testamento y el portavoz de la llegada del Salvador. A través de su figura tiene lugar el bautismo de Jesús en el río Jordán, lo que le convierte en una de las figuras clave en el comienzo de la vida pública de Jesús.



“Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de los pecados” (Lc 1, 76)



Origen y nacimiento de Juan el bautista



Las principales fuentes sobre la vida de san Juan bautista, son los cuatro evangelios canónicos, y el historiador judío Flavio Josefo en su obra “Antigüedades de los judíos”.

Ya su nacimiento y su misión estaban profetizados desde el Antiguo Testamento:

- [Isaías 40, 3]: “Una voz grita: en el desierto preparadle un camino al Señor, allanad sus senderos”. (Mt 3, 3)
- [Malaquías 3, 1]: “Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí”. (Mt 11, 10)

Su concepción y nacimiento extraordinario anunciado por el ángel Gabriel, fue un don de Dios para sus padres ya ancianos Zacarías e Isabel, y una gracia especial del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre Isabel, después del saludo de María, madre de Jesús, al visitar a Isabel. (Lc 1, 44).

Según el relato de san Lucas, Zacarías recibe el anuncio del nacimiento de su hijo, mientras prestaba un servicio en el Templo de Jerusalén como sacerdote, en un contexto de oración (Lc 1, 5-25). Sin embargo, aún siendo tan piadoso tuvo dudas y quedó *mudo*⁽¹⁾ hasta el día en que se cumplió lo dicho por el ángel. A los ocho días del nacimiento, en la fiesta familiar para circuncidar y poner nombre al niño, Zacarías escribió en una tablilla:

JUAN es su nombre (en hebreo *Yojanan יוחנן* significa: “gracia, favor de Yahveh”) (Lc 1, 63)

Al momento Zacarías empezó a hablar bendiciendo, y lleno del Espíritu Santo proclamó el cántico “*Benedictus*”; que junto a la alabanza de la Virgen María, en el cántico del “*Magnificat*” la Iglesia recita esos himnos en Laudes y Vísperas.

El relato de la infancia de Juan culmina con una referencia a su crecimiento, fortaleza en el espíritu y estancia en lugares de desierto hasta el día de su manifestación a Israel (Lc 1, 80).



Iglesia de la Visitación



Iglesia de San Juan Bautista

(1) (Lc 1, 20) (en el texto griego: “σιωπον και μη δυνάμενος λαλήνσαι” = silencioso y sin poder hablar).
(Lc 1, 22) (en el texto griego: “κωφός” = sordo)

Vida adulta y ministerio público



[Mateo 3, 1]: Por aquellos días, Juan el Bautista se presenta en el desierto de Judea, predicando: “Convertíos porque está cerca el reino de los cielos”.

Juan deja su pequeña aldea, y se dirige hacia una región deshabitada de la cuenca oriental del Jordán, en la región de Perea. Al parecer, Juan había escogido cuidadosamente el lugar. Por una parte, se encontraba junto al río Jordán, donde había agua abundante para realizar el rito del “bautismo”. Además, por aquella zona pasaba una importante vía comercial que iba desde Jerusalén a las regiones situadas al este del Jordán, por donde transitaba mucha gente a la que Juan podía gritar su mensaje.

[Marcos 1, 6-7]: “Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuera a la cintura y se alimentaba de miel silvestre”.

[Lucas 3, 16]: “...Yo os bautizo con agua, pero viene el que es más fuerte que yo a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego”.
—Juan no se consideró nunca el Mesías de los últimos tiempos—.

En aquellos días, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presenta a Juan para que lo bautice. (Mt 3, 13); (Mc 1, 9); (Lc 3, 21)

[Juan 1, 29]: «Al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: “He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo” «ECCE AGNUS DEI»



Muerte de Juan el Bautista

Flavio Josefo, historiador judío, señala que Juan Bautista enardecía a mucha gente con su predicación; y como buen profeta, también denunciaba con valentía el pecado de todos; no se detenía siquiera ante la actuación inmoral del entonces tetrarca Herodes Antipas al que Juan le decía: «No es lícito tener a la mujer de tu hermano» (Mt 14, 1-11); (Mc 6, 14-29).

Aunque Antipas respetaba a Juan pues sabía que era un hombre de Dios, su esposa Herodías lo odiaba y esperaba la ocasión propicia para eliminarlo. Al final por temor a la influencia que Juan ejercía sobre el pueblo, lo encarceló en la fortaleza de Maqueronte, cerca del Mar Muerto y más tarde lo mandó decapitar en la cárcel.

Al enterarse los discípulos de Juan, fueron a recoger el cadáver y le dieron sepultura (Mc 6, 29)

De esta suerte, el Precursor del Señor, como lámpara encendida y resplandeciente, tanto en la muerte como en la vida dio testimonio de la Verdad.